

ESPINILLA.  
Por mí ha perdido; mas por vos, ganado.

TORIBIA.  
Ganado á mucha honra y mucha estima,  
y le tengo en tan próspera fortuna...

ESPINILLA.  
Que hoy está sobre el cuerno de la luna.

TORIBIA.  
Vos le traéis, ¡villano!, tan turbado,  
tan loco, tan corrido y acosado,  
que todos pueden lástima tenelle.

ESPINILLA.  
Y aun alquilar ventanas para velle.

GARLITO.  
¡Fuera, que á coces tengo de matalle!

ESPINILLA.  
¿Hace más una mula?

ESCRIBANO.  
Ea, dejalde.

GARLITO.  
Vos sois la mula.

ESPINILLA.  
Y vos el buey, alcalde.

GARLITO.  
Por simple, mentecato y falto, os dejo.

ESPINILLA.  
Y yo por no picaros el pellejo.

GARLITO.  
Dios me reciba lo que he padecido.

ESPINILLA.  
Y os dé perdón de lo que habéis pacido.

*Salen cantando los Músicos.*

MÚSICOS.  
Paz, paz, señores alcaldes,  
paz, paz en este concejo.  
Cesen las varas burlescas,  
cese el picante gracejo.

ESPINILLA.  
¿Quién sois?

TORIBIA.  
Músicos divinos.

ESPINILLA.  
Yo pensé que trompeteros  
que tocaban á jarrete.

TORIBIA.  
Calle, siquiera un momento.

MÚSICOS.  
Calle, señor Espinilla.

ESPINILLA.  
Calle aquí mi compañero,  
que está enseñado á callar.

TORIBIA.  
Tenga cordura y silencio.

MÚSICOS.  
Déñse las manos de amigos.

ESPINILLA.  
Yo ya la doy y obedezco.

MÚSICOS.  
Vaya de baile y de fiesta.

TORIBIA.  
Canten con dulces acentos.  
*(Tocan y canta TORIBIA y ESPINILLA.)*

¿Por qué le seguís los pasos  
á mi esposo y compañero?

*(Siempre cantando.)*

ESPINILLA.  
Toribia, yo se los sigo  
porque él no sigue los vuestros.

TORIBIA.  
Es prudente, y así huye  
de hacer con vos un mal hecho.

ESPINILLA.  
En la frente tray escrito  
que es hombre de mucho peso.

TORIBIA.  
Él es un hombre tan santo  
que piensa que todo es juego.

ESPINILLA.  
Sin duda es el de las pintas,  
pues tiene tantos encuentros.

TORIBIA.  
¿Qué os ha hecho mi esposo que así le seguís?

ESPINILLA.  
Si no le echo la capa él me sigue á mí.

TORIBIA.  
Es un santo, pues sufre los dichos vuestros.

ESPINILLA.  
Es un ciervo de Cristo cuando ceceo.

TORIBIA.  
La paciencia ha perdido de oiros tanto.

ESPINILLA.  
En sí mismo la busque y hallará rastro.

287

LXXVIII.—Entremés de los  
Alcaldes encontrados.(Sexta parte.)<sup>1</sup>

FIGURAS:

ANTÓN, vejete. | ESCRIBANO.  
LORENZO, alcalde.*Salen ANTÓN, vejete, y LORENZO, alcalde.*

ANTÓN.

Lorenzo, la Duquesa, mi señora,  
como acertar en el lugar desea  
y la vara de alcalde en vos emplea,  
si pensáis usar della de manera  
quel concejo de vos se satisfaga,  
ésta es la vara, y buen provecho os haga.

LORENZO.

¿Pues hela de comer?

ANTÓN.

¿Quién tal ha hecho?

LORENZO.

Como decís que me haga buen provecho...

ESCRIBANO.

Gocceisla muchos años.

LORENZO.

Este es judío.  
Escribano,

ESCRIBANO.

No, si no cristiano.  
¿Por qué lo preguntáis?

LORENZO.

¿Qué lindas flores!  
Por parecerse á mis antecesores.

ESCRIBANO.

¿Qué le diréis que ya no esté muy dicho?

LORENZO.

Señor, para decir seis pesadumbres  
que toquen á malicias y verdades  
nunca faltan al hombre necedades.

ESCRIBANO.

Está muy apurada esa materia.

LORENZO.

Pues esperad, le apretaré la herida,  
veréis si está apurada ó escondida.

ANTÓN.

Hágase el juramento, que es ya tarde.

LORENZO.  
Juremos, pues.

ANTÓN.  
Hincad las dos rodillas.

LORENZO.  
Ya están hincadas.

ANTÓN.

Echad acá las manos.

LORENZO.

¡Las manos!; ¿para qué?

ANTÓN.

Para ponellas  
en esta Cruz.

LORENZO.

¿En esa Cruz? Tomaldas  
y prega á Dios no me pongáis de espaldas.

ANTÓN.

¿Y qué decís?

LORENZO.

El miedo no me deja.

ANTÓN.

¿Por qué?

LORENZO.

En vos es treta vieja.

ANTÓN.

Sois un vinagre, ¡vive Cristo!

LORENZO.

Si yo fuera un vinagre, alcalde honrado,  
ya con la hiel hubiérades mezclado.

ANTÓN.

Levantaos por San Pedro, que remueva  
las llagas viejas, hoy tan gran miseria.

LORENZO.

Escribano, mirad si hay más materia.

ESCRIBANO.

Calle, y déjelo ya.

LORENZO.

Ya yo lo dejo.

ANTÓN.

Haced un parlamento en el concejo,  
como es uso y costumbre á los alcaldes  
que entran de nuevo.

*(Siéntanse.)*

LORENZO.

Vaya un parlamento:

*In Dei nómine, amén.*

ANTÓN.

¿Es testamento?

<sup>1</sup> Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Bena-  
vente (15, 105), fol. 54 vto. Es el mismo que se ha impreso  
con el título de *La Duca*. (V. el Catálogo alfabético al final  
de esta colección.)

LORENZO.  
Sí, testamento es.

ANTÓN.  
Aquí yo no le apruebo.

LORENZO.  
¿Cómo habéis de aprobarle, si es el nuevo?  
Escribano, decid que no me vayan á la mano,  
que no me ahorro con el más amigo.

ESCRIBANO.  
Proseguid adelante.

LORENZO.  
Ya prosigo.

SEPAN CUANTOS...  
ANTÓN.  
¿Es escritura?  
LORENZO.  
Y clara.

ANTÓN.  
No la entiendo.

LORENZO.  
Esa es vuesa desventura:  
no querer entender bien la escritura.

ESCRIBANO.  
Decid el parlamento.

LORENZO.  
Ya le digo.

ESCRIBANO.  
Proseguid adelante.

LORENZO.  
Ya prosigo.  
Sepan cuantos me oyeren en concejo  
que porque só tan mozo no soy viejo,  
como lo dijo muy cumpridamente  
nuestro cebolla habrando con los nabos,  
que el agradecimiento es como el rábano  
que ayuda á digirir lo que halla á mano  
y él se queda en el cuerpo bueno y sano  
ascuas y nos *enos peruncas vita eterna*,  
que Lucas se hace un ascua en la taberna.

ESCRIBANO.  
¡Lindo razonamiento!

ANTÓN.  
De su ingenio.  
Y los latines son cosa escogida.

LORENZO.  
Mejores que los vuestros.

ANTÓN.  
Yo en mi vida  
he hablado latín.

LORENZO.  
Sí habéis hablado.

ANTÓN.  
¿Yo, latín?

LORENZO.  
Vos, latín.

ANTÓN.  
Esto me afrije.

¿Cuándo?

LORENZO.  
Cuando dijisteis *Crucifije*.

ANTÓN.  
Sois un puerco.

LORENZO.  
No soy; mas lo procuro,  
que con ser estaré de vos siguro.

ANTÓN.  
¡Qué delgadez de cholla!

LORENZO.  
Bien delgado  
lo hilaré, para vos, si en eso topa.

ANTÓN.  
Hilaréis lo que sois.

LORENZO.  
¿Qué soy?

ANTÓN.  
Estopa.

LORENZO.  
Si soy estopa, retiraos, os ruego  
que no está bien la estopa junto al fuego.

ANTÓN.  
Con aquesas malicias y esa flema  
me estáis asando.

LORENZO.  
Yo no os aso, amigo,  
mas, para cuando os asen os perdigo.

(Sale un CORREO.)  
CORREO.  
Señores alcaldísimos, entiendan  
yo soy un correísimo que vengo  
caminando á las veinte y apresísima  
traigo de la Duquesa esta cartísima.

LORENZO.  
Y aun parecéis, por Dios, habladorísimo;  
mas, antes que leáis, saber deseo  
qué será la mujer del ques correo.

CORREO.  
¿Qué? Correa y no de las más feas.

LORENZO.  
Sí, que del cuero salen las correas.

CORREO.  
Como vusted bien sabe.

ANTÓN.  
Leed la carta.

ESCRIBANO.  
(Lee.) «Por ésta sabréis como Dios ha sido ser-  
vido llevarme á mi caro hijo; pídoos ternísi-  
mamente que os cubráis las cabezas y lloréis,  
dando á entender mi gran dolor.—Vuestra  
Señora.»

ANTÓN.  
A vos os toca, Alcalde, la respuesta.

LORENZO.  
Pues si [me] toca á mí, decí, Escribano.  
Señora Duca...

ANTÓN.  
¿Qué decís? Duquesa.  
¿Vos queréis que nos tengan por jumentos?

LORENZO.  
¡Callá! ¿Qué sabéis vos de cumprimientos?  
«Señora Duca: A nuesa noticia ha llegado  
cómo se ha muerto el Señor Duque, y quisiera  
cada uno de nosotros tener un duquito en el  
cuerpo para servir á su merced; mas esto no  
puede ser, consuélela aquella historia que diz:  
*beati quin dolo me moriunto*, que las beatas no  
tienen unto y no somos más compridos por-  
que nos queremos poner á llorar.»

ANTÓN.  
No ha de ir esa carta, que es afrenta.

LORENZO.  
Sí irá, que la Duca tendrá queja.

ANTÓN.  
Si tal fuere, me corten una oreja.

LORENZO.  
Mirad lo que apostáis en ese caso  
que no hay quien os la pegue á cada paso.

ANTÓN.  
Oid, por mal no haréis conmigo baza;  
mas llevado por bien con una cuerda  
me llevaréis aunque de lana sea  
hasta Jerusalem.

LORENZO.  
Y no lo yerra:  
eso haceislo por ir á vuesa tierra;  
cualquier cabalgadura que es cierto  
que yendo á su lugar camina mucho.

ANTÓN.  
Desengañaos, que es gran pasión la vuestra  
y contra un pecador.

LORENZO.  
No os dé Dios gusto,  
que mayor fué la vuestra contra un justo.

ANTÓN.  
Muy gran cruz tengo en vos si yo supiera  
llevarla.

LORENZO.  
No llevarla es cosa nueva,  
mas sabréis ayudar á quien la lleva.

ANTÓN.  
Dejad, por Dios, dejad de perseguirme  
y ponéme en la cruz y luego un clavo.

LORENZO.  
El clavo ponéosle vos, que estaréis diestro,  
pues pusisteis en tres vuestro Maestro.

(Sale MARISABIDILLA.)  
MARISABIDILLA.  
¡A mí prenderme! ¿Hay tal atrevimiento?  
Quejaréme al concejo á voz en grito;  
la defensa, señores, ¿es delito?  
¡Favorézcánme, leales de la Villa!

ANTÓN.  
¿Quién sois, hermana?

MARISABIDILLA.  
Marisabidilla.

ANTÓN.  
¿Qué es el pleito?

MARISABIDILLA.  
Yo saliendo de casa  
cuando el galgo del cura acaso para,  
yo llevara en la mano una garrocha,  
fuéme á morder, huf, fuéme siguiendo,  
y yo por estar[bar] que no me siga  
díle con la garrocha en la barriga.

ANTÓN.  
Llévenla presa.

LORENZO.  
No la lleven presa.  
¿Si le quiso morder, no había de dalle?

ANTÓN.  
Con el cabo bastaba que le diera  
y no con el rejón, cuando eso fuera.

LORENZO.  
No señor, no bastaba con el clavo;  
¿iba el perro á morderle con el rabo?  
Suélténla luego, que la ley lo manda.

ANTÓN.  
Dadme escrita esa ley.

LORENZO.  
¡Lengua maldita,  
sólo vos podéis dar la ley escrita!

ESCRIBANO.  
Yo quiero hacer estas amistades:  
pedidle allí perdón, llegad, que es lema.

LORENZO.  
Perdonad, que esto ha sido cierta tema.

288

LXXIX.—Entremés de la Hechicera.<sup>1</sup>

FIGURAS:

DOÑA MOHATRA.	CHICOLIO.
DOÑA PERINOLA.	UN CRIADO.
BADULAQUE.	UN ALGUACIL.

Salen DOÑA MOHATRA y DOÑA PERINOLA, y dicen dentro.

VOCES.

¡Fuego!, ¡fuego!

MOHATRA.

¡Jesús!; ¿adónde hay fuego?

PERINOLA.

¿Qué es esto?; ¿qué se quema?

MOHATRA.

Perinola,  
no sé lo que es, mas no me dejes sola.

PERINOLA.

Algún mozo lo ha hecho de tahona,  
harto de mosto y lleno de tabaco.  
¡Malas mañanas te dé Dios, bellaco!

Sale CHICOLIO.

CHICOLIO.

¿Adónde está este fuego socarrado?  
Gallina, que te atreves á las damas,  
como si no quemasen más sus llamas:  
con tu enemiga, borrachón, te embisto;  
de un jarro de agua has de morir, ¡por Cristo!  
(Dentro.) ¡Fuego!, ¡fuego!

Sale BADULAQUE desnudo, en camisa.

BADULAQUE.

Señores de mi vida,  
¡socorro, que me aso, que me frío!

PERINOLA.

¿Qué Adán es éste?

BADULAQUE.

¡Oh fuego de un judío!  
¿A mí te atreves?; ¿á don Badulaque,  
de linaje sin mácula ni achaque,  
más rancio que tocino trasañejo,  
más que vino hipocrás, cristiano viejo?

MOHATRA.

¡Hay tal figura!

PERINOLA.

Y dígame, ¿es el fuego  
en su casa?

BADULAQUE.

No, reina, que yo vivo  
al corral de la villa dos pasitos,y dicen que es el fuego en Leganitos;  
mas el miedo me ha dado tanta prisa,  
que de mi casa me sacó en camisa,  
y sin pensar, en esta vuestra he entrado,  
tan fresco, que parece que he nadado.  
Si ustedes, hablando con respeto,  
tienen un par de bragas y un coeto,  
ruego que me los presten por un hora.

MOHATRA.

¿Nosotras bragas?

BADULAQUE.

Por Jesús, señoras,  
¿no puede haber habido en esta casa  
otro que, huyendo destas mismas plagas,  
haya dejado como yo las bragas?  
¿Es posible que nadie me remedia?

CHICOLIO.

¿No parece ahogado de comedia?

BADULAQUE.

Y él ¿qué parece, barbas de miel virgen,  
retrato de mártir de Inglaterra?

CHICOLIO.

¡Oigan!: pues, ¿tú me apodas, peje-sierra,  
pegados con engrudo los bigotes?

BADULAQUE.

Agradezca que temo unos azotes,  
que si no, yo le hiciera...

Sale un CRIADO.

CRIADO.

¿Qué es aquesto,  
señor? Ten de vestir; vístete presto,  
que ya ha cesado el fuego.

BADULAQUE.

Con licencia  
me arrimo aquí á colgar mi pertenencia.

CHICOLIO.

Mejor fuera colgarte de una higuera,  
y que allí le sirvieras de espantajo.

BADULAQUE.

¿Óyeme, qué le digo Don Andrajo?;  
resuélvase á tener conmigo flema.

CHICOLIO.

¿Que me resuelva? Pues ¿soy yo postema?

PERINOLA.

Déjale, Chicolio.

CHICOLIO.

Prenda amada,  
más que herencia de suegra deseada,  
con más inconvenientes que un arbitrio,  
con más estorbos que uno que embaraza  
y con más pretensiones que una plaza...

MOHATRA.

¿En qué ha de parar esto, si así empieza

con más frases y más ponderaciones  
que un ciego pregonando relaciones?

CHICOLIO.

En decirle mi amor, que es un abismo.

BADULAQUE.

Eso no, que pretendo yo lo mismo.  
Muchacha más graciosa y esperada  
que un entremés al fin de la jornada;  
con más flores que en Mayo un boticario;  
con más quejosos, aunque estás tan diestra,  
que tiene un comisario en día de muestra...

MOHATRA.

¿Otro diablo tenemos?

BADULAQUE.

Con más guardas  
que una huerta ó jardín.

PERINOLA.

En eso acierta,  
porque sepa que soy jardín y huerta,  
escucha con reloj que me da siempre;  
si tiene poca cuerda, yo le esfuerzo  
torciendo más, y entonces soy mastuerzo;  
si hay dádiva que suba de quilate,  
porque no se deslice, soy tomate;  
mas si es algún humilde presentillo,  
dejo de ser tomate, y soy tomillo.  
Si alguno por lo bravo me embaraza,  
el humo se me sube y soy mostaza,  
y metiéndole en una y otra olla,  
le hago llorar, y entonces soy cebolla.  
Con el marrajonazo que se adarga  
con el no tengo, soy chicoria amarga,  
pero si gasta con manificencia,  
soy una caña dulce de Valencia.  
Para quien cuida de comida y cena,  
es forzoso que sea hierbabuena,  
y malva si hay descuido en mi regalo,  
pues digo al que del gasto se encomienda:  
*Mal va*, señor galán, si no se enmienda.  
Para querida sola, soy espárrago,  
y para quien me deja por mi amiga,  
soy espina, soy cardo, soy ortiga.  
Si hay hombre que enemista con ventaja,  
de celos soy la flor de la borraja;  
pero si de picalle tengo intento,  
dejo la flor, y vuélvome pimiento.  
Con quien es lerdo en esto del dinero,  
espuela suelo ser de caballero;  
con los que muestran condición sencilla,  
soy de sus faldriqueras escobilla.  
Para quien siempre está en un dar eterno,  
soy flor dura ó de clavel de invierno,  
y maravilla, si otro da un ochavo,  
que el día que amanezco, ese me acabo.

MOHATRA.

Basta, amiga, no gastes más primores;  
déjame de barato algunas flores,  
pues soy también con quien está enjoyando  
flor de sol, que le voy siempre mirando;  
mas con quien me disgusto, donde quiera  
soy azar, soy adelfa y acedera;jazmín para los guantes que me dieren,  
lirios para las mudas de las manos;  
quien hable bien de mí, no tenga pena,  
que en lo cándido soy una azucena;  
pero nadie se burle con mi fama,  
que para tales lenguas soy retama;  
con quien promete, sin tener abono,  
soy rosa que de espinas me coronó;  
y si me caso, para más desvelos,  
madreselva seré de mis hijuelos.

BADULAQUE.

Tente, mujer, y escucha, que yo y todo  
soy planta y fruta y árbol dese modo.  
Con quien pide por fuerza los regalos,  
soy encina que doy el fruto á palos;  
con quien de veras quiero, amo y adoro,  
un pino soy á fe, y un pino de oro.  
Con quien á puro daca, envía, traeme,  
el rebanarme con crueldad desea,  
seré melón, pero saldré badea;  
con quien después de habella regalado,  
el agradecimiento se me luce,  
albaricoque soy de cuesco dulce;  
si empieza á descubrir mis malas tachas,  
soy cereza...

PERINOLA.

Pues ¿cómo la acomodas?

BADULAQUE.

Que tirando de una salen todas.  
Con la vieja que el rostro se dibuja,  
soy fruta blanda, breva ó papanduja;  
con quien sólo en gastar mi fe embaraza,  
doy buena muestra y salgo calabaza;  
con la dama encerrada á quien me inclino,  
soy perita oledera en lo refino;  
pero con las de trato más humano,  
tal para cual, soy árbol chabacano.  
Con quien me ha dado alguna cantonada,  
lacio naranjo soy, helado y soso,  
que resucita con el perro muerto,  
y si hay buen vino y la ocasión me brinda,  
déjolo todo y hágame una guinda.

MOHATRA.

Y dígame, ¿qué vino es el más bueno  
y le sabe mejor?

BADULAQUE.

¿Cuál? El ajeno.

CHICOLIO.

Yo no sé aquesas pullas, Perinola;  
sólo sé que eres toda una amapola,  
y que con la hinchazón de aquesas naguas,  
pareces, cuando el agua en ellas topa,  
carabela de aviso viento en popa.

BADULAQUE.

Tú pareces remedio para el pecho,  
pues los cabellos son azúcar piedra,  
la cara azúcar blanco, y por más duelos,  
por bigotes un par de caramelos.

CHICOLIO.

Pues, morcilla de sangre, ¿tú haces cocos?

<sup>1</sup> Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Bena-  
vente (15, 105), fol. 15 vto. Impreso por Rosell.

BADULAQUE.  
Pues, relleno de huevos, ¿tengo mocos?

CHICOLIO.  
¡Echa mano, gallina!

BADULAQUE.  
Sí haré, ganso.

CHICOLIO.  
Llévate horro ya desta hurgonada.

BADULAQUE.  
Y tú deste antuvión, panza pelada.

CHICOLIO.  
¡Fuera, dije!

BADULAQUE.  
¡Fuera, no me tengan!

MOHATRA.  
¡Fuera, que se matan sin remedio!

BADULAQUE.  
Pues ¡válgante los diablos!, ponte en medio.

PERINOLA.  
Quédense para pícaros cuitados,  
más andrajosos y despedazados  
que corito en Madrid recién venido,  
que por no aporreallos me despido.

BADULAQUE.  
¡Escucha, Perinola!

PERINOLA.  
¡Callen! digo,  
porque si una razón se les desliza,  
vendrá á verlos monsieur de la Paliza.

CHICOLIO.  
Pulgas lleva en el alma.

BADULAQUE.  
Y aun avispas.

CHICOLIO.  
¡Guarda, Pablo!

BADULAQUE.  
¡Al herrero, que echa chispas!

MOHATRA.  
Escúchame, Badulaque.

BADULAQUE.  
¿Qué quieres, doña Embeleco?

MOHATRA.  
¿Sabes que soy hechicera?

BADULAQUE.  
Pues no tienes cara dello.

MOHATRA.  
Entiéndeseme un poquito,

de habas, de zahumerios,  
de diablillos y de encantos,  
y de afición que le tengo.  
Quiero hacer que Perinola  
se muera por él.

BADULAQUE.  
¡San Telmo!  
¿Qué dices? ¿Estás borracha?

MOHATRA.  
Toma esta carta, jumento,  
y dásela que la lea,  
y verás como al momento  
bebe los vientos por ti;  
pero ten cuidado en esto,  
que otro que ella no la lea,  
porque le hará el mismo efecto.

BADULAQUE.  
Y si un hombre fuere...

MOHATRA.  
Hará  
contigo de amor extremos.

BADULAQUE.  
A ella propia la daré.

MOHATRA.  
Pues espérate, que quiero  
echar de allí á Chicolio.  
Oye, amigo. *(A él.)*

CHICOLIO.  
¿Qué tenemos?

MOHATRA.  
¿No ves la carta que tiene  
Badulaque?

CHICOLIO.  
Bien la veo.

MOHATRA.  
Procúrasela quitar,  
que está en ella tu remedio.

CHICOLIO.  
¿Cómo?

MOHATRA.  
Porque está hechizada  
con tal virtud, que al momento  
que la lea Perinola  
te querrá para su dueño.

CHICOLIO.  
Ya se la voy á quitar.

MOHATRA.  
Con recato y con silencio.

BADULAQUE.  
¡Oh cartica de virtudes!  
¡Qué de milagros espero  
que has de hacer!

CHICOLIO.  
Ya que éste es  
*(Quitale el papel por detrás.)*  
un mocarro...

BADULAQUE.  
Hombre, ¿qué has hecho?

CHICOLIO.  
Hurtarte la bendición.

BADULAQUE.  
¡No la leas!

CHICOLIO.  
Ya la leo.

BADULAQUE.  
Juro á Dios que está perdido.

CHICOLIO.  
¡Mi alma, mi pensamiento!

CHICOLIO.  
*(Lee el papel.)*  
¡Ángel mío!

BADULAQUE.  
¡Hijo de puta!

CHICOLIO.  
¿Dónde huyes?

BADULAQUE.  
¡Al infierno!

CHICOLIO.  
¡Abrazame!

BADULAQUE.  
¡Tente fuera!

CHICOLIO.  
¿Por qué callas?

BADULAQUE.  
Porque quiero.

*Entra un CRIADO.*

CRIADO.  
¿Qué es aquesto, mi señor?  
Es mal pensado y mal hecho.  
Pero ¿qué papel es éste  
que han arrojado en el suelo?  
*(Lee.)* ¡Dueño mío, hermoso y lindo...  
¡Otro borracho tenemos!  
¡Que me muero!; ¡que me abraso!  
Pues di que toquen á fuego.

*Sale un ALGUACIL.*

ALG.  
Aquí son las cuchilladas.  
La justicia es, caballeros.  
¡Ténganse!

BAD.  
Tenido soy.  
Así se tuviesen ellos.

ALG.  
Pero ¿qué papel es éste? *(Leyéndolo.)*

BAD.  
¡Diablo! ¡Perdido va esto!

ALG.  
Ya hay un pretendiente más.  
Ángel bello, á quien el cielo  
le dió rosas por mejillas...  
¡Dijelo yo!

BAD.  
¡Rostro bello!

BAD.  
¡Malhaya quien me parió!

ALG.  
¿Dónde te vas, mi requiebro?

BAD.  
A la puerta de Alcalá,  
si esto no tiene remedio.  
¡Vive Dios, que he de sentarme  
para estar seguro destos!  
¡Perinola, Perinola!  
¡Oiganse! ¿Somos herreros?

*Sale Doña MOHATRA.*

MOH.  
Cesen aquestos hechizos.  
¡Ah, traidora! Aquí te tengo.

BAD.  
Sí; mas no á quien imaginas,  
aunque por ella te ofrezco  
la mano de esposa.

BAD.  
Bien;

MOH.  
pero ¿qué hemos de hacer destos?  
Que canten, y quedarán  
alegres, sanos y buenos.

BAD.  
¿Sí? Pues manos á la obra.

MOH.  
Lo que canten bailaremos.

*(Cantan los Músicos.)*

MÚSICOS.  
Una hechicera  
que hay en este pueblo,  
de cristal el rostro,  
de azabache el pecho,  
cuyas manos blancas,  
cuyos ojos negros,  
de amores han dado  
envidiosos celos  
á don Badulaque,  
que amoroso y tierno  
busca á Perinola,  
una burla ha hecho.  
Mírale gozosa,  
que afligido y necio,  
en sí mismo pena  
sin hallar remedio;  
y compadecida  
de que tanto tiempo  
hechizado viva,  
á su ser le ha vuelto.  
Hace que le canten  
letra y tono nuevo;  
y él bailando, rinde  
agradecimiento.  
¿Cuál hechizo es más fuerte,  
señor mancebo?  
En las hembras la cara,  
y en mí el dinero.  
Si nos dan bien, pagamos  
cualquiera deuda.  
Pues la que más bien paga,  
quemada muera.  
Y ¿por qué merecemos  
castigo tanto?  
Porque premio nos llevan  
pagando en cuartos.

LXXX.—Entremés de Casquillos y la Volandera.<sup>1</sup>

CASQUILLOS.	SALVADOR.
DOÑA ALDONZA.	UN CRIADO.
LA VOLANDERA	UN PAJE.
(Doña Justa).	MÚSICOS.

Salen DOÑA ALDONZA y la VOLANDERA.

VOLANDERA.

Amiga doña Aldonza, estoy cansada de dar galas y trajes á la corte, y quiero levantarme antes que el juego á la luna me deje de Valencia, yéndome por mis pasos á Venecia. Acójome al sagrado de las damas que en el mundo lo son; quiero casarme, ó ya lo estoy, con cierto mequetrefe más conocido por su nombre y fama que en un tiempo lo fué galán sin dama.

ALDONZA.

Hermana doña Justa, tú te entiendes, que es necedad el dar consejo á nadie cuando no se lo piden; pero dime, ¿qué te falta en la Corte?; tú no tienes casa, escudero, dueña y esclavilla con tus ocho de estrado y de vajilla? ¡Plegue á Dios que después no te arrepientas, topando con un hombre que te ponga más en cintura de lo que tú quieras! ¡Que una mujer que fué toda su vida libre, rozando telas y tabíes, y de un galán y de otro requebrada, se ha de morir en viéndose apretada!

VOLANDERA.

Tienes razón, mas ya pasó el solía. Yo me acuerdo, cuando era en esta corte mi cara la primera, y mi donaire el *non plus ultra*. Pues en la inventiva de galas daba á todas quince y falta, que por usar volantes la primera, nombre me dieron de *la Volandera*; y así, antes que me dejen, como temo, la salud y la cara á buenas noches, quiero pedir iglesia y retirarme, y por eso di traza de casarme.

ALDONZA.

Y ¿quién es el tal novio?

VOLANDERA.

Hermana Aldonza, don Babilés se llama, entretenido en las casas de juego, hombre de asiento, de banco delantero en la comedia, de estos que tienen ya el hacer por gala que sea la comedia buena ó mala.

<sup>1</sup> Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Bena-vente (15, 105), fol. 19 vto. Impreso por Rosell.

ALDONZA.

Conózcole tan bien como á mí misma por el nombre no más; ese es Casquillos.

VOLANDERA.

¿Casqui... qué?

ALDONZA.

Sin el qué: Casquillos, digo, que así le llaman todos.

VOLANDERA.

¿Cierto?

ALDONZA.

Cierto.

VOLANDERA.

Pues eso me sisaron del concierto.

ALDONZA.

Es muy gran buscavidas; tiene fama de tener metal rubio y ricas joyas, y si á ti no te faltan, es forzoso que honradamente lo paséis entrambos; es, aunque muy sagaz, manso y paciente.

VOLANDERA.

Si es así, no hay dudar que me contente.

Sale CASQUILLOS.

CASQUILLOS.

¿Siempre tengo de hallar aquesta puerta como granada? ¿No he notificado que no la quiero ver nunca de *atolite*? ¿Cómo habéis quebrantado mis preceptos, mi buena corrección y disciplina?

ALDONZA.

(¡Oigan lo que ha metido de bolina!)

CASQUILLOS.

¿No hay un sirviente que me desencape, trayéndome aderezo dotorando?

Sale un CRIADO con una ropa de levantar y caperuza.

CRIADO.

Aquí, señor, está ya prevenido.

CASQUILLOS.

Pues abrigadme ya, majaderote; ponedme con aplauso benemérito la buena cortesía en la atalaya.

CRIADO.

Parece que en hablar ahora se enseña. Hable vusted al uso, si pretende que lo que nos dijere comprendamos.

CASQUILLOS.

Decir gorra y cabeza es cosa rancia, y así busco vocablos exquisitos, que en ningún arancel se hallan escritos. ¿Quién es la semi-dama?

VOLANDERA.

Es doña Aldonza, una particular amiga mía.

ALDONZA.

Muy criada de entrambos vuesaercedes.

CASQUILLOS.

Yo beso las ebúrneas, transparentes y bujiosas, mantecosas manos de volasté, á quien pido me perdona mi inadvertencia, que si alguna ha habido, los oculares visos la han tenido.

ALDONZA.

Héme holgado en el alma, que me ha dicho mi amiga doña Justa el buen suceso de su dichosa boda. Muchos años se gocen vuesaercedes.

CASQUILLOS.

Yo regracio aqueste buen deseo; estoy cansado de la vida de corte y de sus tratos, donde cursan tan lindos mentecatos; cansado de sufrir á caballeros, que si crédito dan, no dan dineros; de pasar por galán favorecido, y vivir de las sobras de un marido; de jugar y perder; de echar incienso á quien fuera mejor echar un pienso; de tener que inventar trazas sutiles para no dar en manos de alguaciles; pues á tanto ha llegado la malicia, que peor que el más malo es la justicia; cansado, en fin, de procurarme el modo, dado que nada soy, de serlo todo. Pero dejando aparte aquestas cosas, ¿qué se ofrece de nuevo, reina mía, en su servicio, que lo haré de gana?

ALDONZA.

Ayer vió doña Justa unos botones que tengo en un jubón, y suplicóme que me fuese con ella, que quería comprar un juego dellos, y á esto vine.

CASQUILLOS.

¿De qué son?

ALDONZA.

De diamantes contrahechos.

CASQUILLOS.

Y ¿cuánto harán de daño?

ALDONZA.

Cien ducados.

VOLANDERA.

Esos de mi labor tengo ahuchados.

CASQUILLOS.

Miraré de mi libro los capítulos, si hay párrafo que trate de esas cosas.

(Saca un libro y hojále.)

«Capítulo primero: *De las galas que es lícito que traiga en su persona una mujer de estado, no vasalla, para que nadie pueda murmuralla.* Es cosa sospechosa que pretenda

traer una mujer, que es ordinaria, galas de una señora de vasallos.» Veis aquí que no puedo concederos licencia de botones de diamantes, de hechura y de labor extravagantes.

VOLANDERA.

Yo los he de traer, que es gusto mío, por que si no...

CASQUILLOS.

Que os soseguéis os ruego no deis lugar á que os los dé de fuego.

ALDONZA.

Señor de Babilés, si ella ha ahorrado de su labor aquesa niñería, déjela que los compre.

CASQUILLOS.

Veré agora lo que dice en tal caso este capítulo.

VOLANDERA.

No hay capítulo aquí: botones quiero.

CASQUILLOS.

Echadlos sevillanos ó de acero. (Lee.) «Capítulo que trata *si un marido ha de dejar que su mujer se ponga joya, vestido ó gala del dinero que ella de su labor ahorrado hubiere.* No está bien al marido que ella compre una cinta, no dando él el dinero; que con color que fué de labor suya, puede, por complacer á quien la envía, hacerle á él corneta ó chirimía.» Tampoco os puedo dar esta licencia; ultra que la labor de las mujeres sólo da para compra de alfileres.

VOLANDERA.

Aguardad, que también tengo yo libro, y veremos quién lleva el gato al agua.

(Saca otro libro.)

«Capítulo del modo que ha de haberse en materia de galas el marido con su mujer, si las demás las usan.»

ALDONZA.

Dárselas, pues al cabo no se excusan.

VOLANDERA.

(Lee.) «Ya es cosa muy antigua en las mujeres, por cumplir un antojo, en detrimento poner de sus maridos honra y fama; y así, si á la mujer se le antojare alguna joya, si la hubiere visto en poder de una amiga ó de vecina, cómpresela el marido aunque se empeñe; que si da en que ha de ser, de ningún modo ha de dejar de hacer la suya en todo.»

Sale un PAJE.

PAJE.

El Conde, mi señor, besar querría las de vusted, señora doña Justa, y así vine á saber si estaba en casa.

VOLANDERA.

Decíde que aquí estoy á su servicio;  
es dueño de venir su señoría.

CASQUILLOS.

Miraré yo en mi libro si conviene  
la visita que el Conde á haceros viene.  
(*Lee.*) «Capítulo que trata de visitas:  
la visita de algún señor ó título,  
es peligrosa en casa de hombre humilde,  
y cuando la mujer es algo hermosa,  
viene á ser por extremo sospechosa;  
mas puesto está en razón que él, de ordinario,  
vaya á su casa á ver lo que le manda.  
Sólo en dos ocasiones es decente  
que honre el señor la casa al hombre pobre;  
la primera será para casarle,  
y la otra será para enterrarle.»  
Y así á vuestro señor diréis, amigo,  
que las tuyas le beso á su seoría,  
mas que yo no me muero ni me caso;  
que excuse esta visita, si es posible,  
que no es á mi opinión muy conveniente.

PAJE.

Yo se lo diré así, señor Casquillos.

CASQUILLOS.

¡Pícaro, lame-platos!; ¿desa suerte  
le perdéis el respeto á mi persona?  
¡Vive Dios, que he de haceros la mamona!

VOLANDERA.

Pues así despreciáis lo que os conviene,  
oid lo que refiere este capítulo:  
(*Lee.*) «El marido que vive descuidado  
de sustentar su casa y su familia,  
tiene puesto su honor en gran peligro;  
por eso no se espante si admitiere  
visita alguna su mujer en casa.»

CASQUILLOS.

Aqueso ya de desvergüenza pasa.  
Trabajad y ayudadme: oid ahora  
de un autor de gran fama la sentencia:  
(*Lee.*) «La mujer que fuere ociosa,  
dará en liviana ó golosa,  
y la andariega y galana,  
en cosa perdida ó vana.»  
Lo que tenéis que hacer enhorabuena,  
es trabajar, pues yo también trabajo.

VOLANDERA.

Esa es obligación vuestra, no mía,  
por eso al matrimonio llaman carga.

CASQUILLOS.

En otro tiempo sí, porque al presente  
lo han confirmado, y llaman carretada.

VOLANDERA.

Pues oid lo que digo: las visitas

que yo quisiere he de admitir en casa;  
y he de comprar las galas que me agraden  
de mi labor, de vuestra hacienda y mía.

CASQUILLOS.

Antes me iré á vivir á Berbería.

VOLANDERA.

Pues, marido, divorcio.

CASQUILLOS.

Norabuena.

Y porque no gastemos las haciendas,  
hagámoslo los dos de nuestro gusto.

VOLANDERA.

Digo, señor, que habéis dado en lo justo.

CASQUILLOS.

Pues llamen tres testigos, porque quiero  
que ante los tres este concierto pase.

VOLANDERA.

¡Ah, señor Salvador!

(Músicos y bailarines.)

SALVADOR.

¿Qué hay, reina mía?

VOLANDERA.

Que llame vusté y traiga dos amigos.

SALVADOR.

Cuatro hay: ¿qué es menester?

CASQUILLOS.

Que sean testigos  
de que como conformes nos casamos,  
con gusto de los dos nos apartamos.

ALDONZA.

¡Ah!, ¡que traen instrumento! Por mi vida,  
¿músicos son ustedes?

MÚSICOS.

Sí, señora.

VOLANDERA.

¡Alto!; por el contento deste día,  
con un baile pretendo celebralle,  
agregándose Aldonza y los vecinos.

CASQUILLOS.

Pues ¡que toquen!

ALDONZA.

¡Que empiecen!

MÚSICOS.

¡Qué nos place!

(Sigue la música y el baile, y acaban.)

290

LXXXI.—Entremés del Molinero  
y la Molinera.<sup>1</sup>

FIGURAS:

SACRISTÁN.	ESCRIBANO.
MOLINERO.	JUANA, mujer del
MOLINERA.	sacristán.
ALBUACIL.	

Salen el MOLINERO y la MOLINERA.

MOLINERA.

¿El molino tan solo, y vos en casa?  
Andad, id, salvajón; mirad que es tarde.

MOLINERO.

Alguien debe de haber que mi ida aguarde.

MOLINERA.

¿Cómo me habláis á mí desa manera?  
¿A mujer de mis prendas y mis partes  
te atreves, deslenguado maldiciente?  
¿A la virtud del mundo y á la honesta,  
á la casta y recasta?; di, perjuro.

MOLINERO.

Si es casta el hacer casta, yo os lo juro.

MOLINERA.

Y de eso ¿qué sacáis, tontón salvaje?

MOLINERO.

Que sois la pinta vos y otro el encaje.

MOLINERA.

¿Qué me habéis visto hacer, hombre del diablo?  
Señores, él hará que presto acabe.  
Di, yo ¿qué hecho?

MOLINERO.

El Sacristán lo sabe.

MOLINERA.

Matalde, si tenéis sospecha alguna,  
pero traéis trocados los sentidos.

MOLINERO.

Ya no matan á nadie los maridos.

MOLINERA.

Ahora, señor, id enhorabuena:  
ya entendéis lo demás.

MOLINERO.

Sí, ya lo entiendo:

mi honra en vuestras manos encomiendo. (*Vase.*)

MOLINERA.

¡Valga el diablo al villano malicioso!  
Si se acabase de ir..., porque yo aguardo  
al sacristán Anchuelos, que me ha muerto

con unos kiries que cantó en la iglesia,  
con tal gusto, tal gracia y tal donaire...

(El SACRISTÁN por el paño.)

SACRISTÁN.

*Domina mea, ¿posum ingredire?*  
¿Hay embarazo, trampa ó garrotorum?  
Que si hay algo desto, me afuorum.

MOLINERA.

Entra, Anchuelos del alma, que te juro  
que de embarazo y trampa estás seguro.  
¿Cómo has tardado tanto?

Sale el SACRISTÁN.

SACRISTÁN.

Reina mía,  
cuatro entierros ha habido de repente;  
pero dame un abrazo á buena cuenta.

MOLINERA.

¿Qué es uno, Anchuelo mío?; toma treinta.

(Vale á abrazar.)

SACRISTÁN.

*Fugite, maledicte:* á un licenciado,  
de tinieblas y parces graduado,  
¿ha de abrazar la molinera indina,  
ensuciando mi loba con su harina?

MOLINERA.

¿La harina es sucia? Véme sacudida.

SACRISTÁN.

Agora estás hermosa y perlucida.

(Va á abrazarla.)

MOLINERA.

*Fugite:* Un sacristán oliendo todo  
á aceite de las lámparas que atiza,  
¿ha de abrazar á la molinera  
que con su talle y cara al mundo incita?

SACRISTÁN.

Vengástete, mi bien; gracia has tenido,  
y así de mi ignorancia perdón pido.  
Abrazame de veras, mi Teresa.  
¿Dónde está tu marido?

MOLINERA.

En el molino.

SACRISTÁN.

Pues á moler también me determino.

Entran el ALBUACIL, la mujer del SACRISTÁN y el ESCRIBANO.

ALG. ¡Ah de casa!; ¡ah de la casa!

¡Abran aquí á la justicia!

SACR. ¡La justicia!; ¡malo es esto!

¿Qué haremos, Teresa mía?

MOL.<sup>a</sup> Detrás desa puerta están  
unos costales de harina:  
métete en cualquiera de ellos.

(Éntrase.)

SACR. En eso mi dicha estriba.

<sup>1</sup> Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Bena-  
vente (15.105), fol. 35 vto. y 38. En la colección de Rosell.

ALG. Espera, ogaño: ¿á quién digo!  
¿Hay tan gran bellaquería?

MOL.<sup>a</sup> Entre, señor, vuestasted.  
*(Abre y entran los tras.)*

ALG. ¿Héme de estar todo el día  
aguardando que me abran?

MOL.<sup>a</sup> Señor, con más cortesía  
en aquesta casa se entra.

ESCRIB. Oiga, por Dios, reina mía:  
¿es casa de embajador?

MOL.<sup>a</sup> No señor; mas mientras viva  
mi marido, que es mi rey,  
será casa de un rey digna.

MUJER. Notable es la molinera,  
despejada y atrevida.  
No me espanto de que Anchuelos  
halle aquí buena acogida.

MOL.<sup>a</sup> ¿Qué es lo que mandan vustedes?

MUJER. Yo vengo, señora mía,  
por un costal que acá tiene  
mío ha muchísimos días,  
y no he podido cobralle.

MOL.<sup>a</sup> Y dígame, por su vida,  
¿á quién dió el costal?

MUJER. A vos.

MOL.<sup>a</sup> ¿Donosa es la mujercilla!  
¿A vos!; oseada estéis  
en ésta y en la otra vida.  
Tú eres tú, y tú turutú.

MUJER. Señor alguacil, ¿por vida!...

*(Quiérense mesar; métese el ALGUACIL en medio.)*

MOL.<sup>a</sup> Llega, y verás más aradas  
que un rastrojo tus mejillas.

MUJER. Quitese vuested de enmedio,  
que la cólera me encita.

MOL.<sup>a</sup> ¿Sosiégate, que eres blanca!  
¿Han visto la relamida!  
¿Piensa que se me da un pelo  
que esté de seda vestida?  
Pues si me pongo mi saya  
de velarte y de palmilla,  
y mis ajorcas de plata,  
estaré más repolida  
que no treinta veces ella;  
qué soy gala desta villa.

ALG. Venga el costal, nos iremos.

MOL.<sup>a</sup> ¡Costalearl!; por mi vida,  
en mi casa no hay costal.  
Si ella lo dice, es mentira.

*(Dice el MOLINERO dentro, y sale fuera.)*

MOL.<sup>o</sup> Vayan con todos los diablos.  
¡Ah, muchacha! ¡Ah, ventosilla!  
¿Qué es esto? ¡Siempre he de hallaros  
con gente, y siempre con riñas!

MOL.<sup>a</sup> No es culpa mía, marido:  
esta señora fruncida  
me ha tratado de ladrona,  
diciendo que yo tenía  
un costal suyo; esto es ser  
ladrona, es decir, amiga  
de hacerme con cosa ajena.

MUJER. Esa es verdad conocida.

MOL.<sup>o</sup> Ahorrémonos de quisiones:  
dígame, señora mía,  
¿qué señas tiene el costal?

MUJER. ¿Qué señas?: costal de frisa  
con una cruz colorada  
hecha en la parte de arriba.

MOL.<sup>o</sup> Cuatro ó cinco tengo ahí;  
los sacaré, y si confirma  
alguno con esas señas,  
llévesele.

ESCRIB. ¡Por mi vida,  
que ha dicho famosamente!

MOL.<sup>a</sup> ¡Ay triste, que soy perdida  
si con Anchuelos encuentra!

MOL.<sup>o</sup> Aqueste bien claro avisa  
que no es, pues cruz no tiene.

MUJER. Vuelva á ver, que ser podría  
algún otro.

MOL.<sup>o</sup> Dice bien.  
*(Sacando el del SACRISTÁN, que asoma la cabeza.)*

¿Qué pesada es esta harina!  
El de la cruz debe ser.

MUJER. Y el que está en ella no es Dimas.

MOL.<sup>o</sup> Esto es lo que yo buscaba.  
¡Jesucristo!

SACR. *(Aquí mis días  
fenecen, que es un demonio  
mi mujer, y es gata arisca.)*

MOL.<sup>o</sup> Ladrona, ¿esto es cosa propia?  
¿Habéis jugado por dicha  
al escondite los dos?

MOL.<sup>a</sup> ¿Yo, marido?

MOL.<sup>o</sup> No prosigas  
si no quieres que te mate.

MUJER. Y ¡que mi furor reprima!  
Señor Anchuelo, ¡muy bien!

SACR. Vengo á pagar las primicias  
que al molinero le debo.

MOL.<sup>o</sup> ¡Al herrero, que echa chispas!

MUJER. Señor, á la cárcel vayan.

SACR. ¡Imposible!; ¡bobería!  
¿No ves que mi juez no es éste,  
que de tinieblas y visperas  
estoy ordenado?

ALG. Acaben  
en paz; mi consejo sigan;  
y porque no se deshonren,  
pues lo sabe la justicia,  
dénse luego la palabra  
que más en toda su vida  
han de tornar á juntarse.

MOL.<sup>o</sup> Teresa no ha de cumplirla,  
porque tira por la Iglesia,  
y ha sido además amiga  
siempre de juntar pajuelas.

SACR. Pues yo la doy.—Fecha y firma.

MOL.<sup>o</sup> Y yo ¿qué granjeo en eso?

SACR. Nada, pero no se diga  
que por vos vino á faltar.

MOL.<sup>o</sup> Pues sea, señor sacrista;  
y celébrese el suceso  
con algazara festiva.

*(Salen los músicos, y da fin el baile.)*

## 291

LXXXII.—Entremés de la Muestra de los carros.<sup>1</sup>

FIGURAS:

JUANA, dama. | RESUELLO, capigorrón.  
LUISA, dama. | TURÓN, capigorrón.

*Salen JUANA y LUISA, damas.*

LUISA.

Poco madrugadoras somos, Juana.

JUANA.

¿Qué quieres?: hizo fresca la mañana,  
y cuando el sueño á porfiar empieza,  
sale con lo que quiere la pereza.

LUISA.

En efecto, ¿no vamos á la muestra?

JUANA.

¿Cómo es eso de muestra? Bien parece  
que no has visto jamás la maravilla  
del corral que llamamos de la Villa  
en un día de muestra, hermana Luisa.  
No hay pan dado por red con tanta prisa,  
ni son las voces con tan grande exceso  
cuando llevan los quesos al repeso;  
no hay apretura en vispera de Pascua  
cuando todo barbado á priesa trueca  
fresquísimo vellón por fruta seca,  
uso tan recebido y asentado,  
que si un hombre no lleva hasta piñones,  
le hunde su mujer á maldiciones;  
no se ha visto en la plaza pretendida  
á gritos y á porrazos, aunque feas,  
por Cuaresma banasta de lampreas,  
como una noche, vispera de muestra,  
á todo riesgo del corral la entrada,  
adonde tanta dama trasnochada  
saca el rostro, quitada la tramoya,  
con solas las ruinas, como Troya,  
toda pisada, el manto hecho jigote,  
la toca al hombro, el moño en el cogote,  
un lado blanca, y sobre el que se ha echado,  
de color de zapato tapetado,  
dormidas, vomitadas, con ojeras,  
muertas de hambre y de sed...

LUISA.

Con todo eso,  
diz que hay mucho que ver en lo que infamas.

JUANA.

En los autos sí hay, mas no en las damas.

*Sale TURÓN.*

TURÓN.

¡Ah de casa!

<sup>1</sup> Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Benavente (15.105), fol. 40 vto. *Teatro póstico, repartido en veinte y un Entremeses Nuevos*. Zaragoza, 1658, pág. 77. *Fiestas del Santísimo Sacramento*, Fiesta octava. Rosell.

LUISA.

¿Quién es?

TURÓN.

El que desea  
ser taleguillo de esa alcarabea.

LUISA.

¿Por dónde ha entrado?

TURÓN.

Por la misma puerta.

*Sale RESUELLO.*

RESUELLO.

También yo me entro, porque la hallo abierta.

JUANA.

Y vusted ¿qué nos manda?

RESUELLO.

Ser mandado.

JUANA.

Á fe que es de buen año el licenciado.

TURÓN.

Juana, más liberal en tus rigores  
que en recetar jarabes los doctores;  
más deseada que comedia nueva,  
y más larga que un término de prueba;  
Juana, de pensamientos más distantes  
que por Cuaresma los representantes...

RESUELLO.

Luisa, más donairosa y más salada  
que sardina de un año embanastada;  
más sana que comida de carnero;  
más fresca que besugo por Enero;  
más delicada y tierna que un bizcocho,  
y más nueva de ver que un real de á ocho...

TURÓN.

Juana, más mesurada que una novia,  
más cara que bayeta de Segovia,  
y tan cara que todo el mundo piensa  
que te has vuelto regalo de despensa;  
más pícara, graciosa y socarrona  
que sobre aquestas tablas la Bezona...

RESUELLO.

Luisa, más pleiteada que hidalguía;  
más bien tocada que una chirimía;  
Luisa, más sin piedad que un cirujano;  
más limitada que segundo hermano;  
Luisa, que desde el punto en que ella quiso,  
pensando en su querer todo me enluiso...

TURÓN.

No me contrapuntees, si es posible,  
Fierabrás de la puente de Mantible.

RESUELLO.

No me malogres estos breves ratos,  
teñido platicante de mulatos.

TURÓN.  
Pues ¿tú hablas, soldado bodeguero,  
que el jarro empinas y el tabaco vibras,  
cara de hogaza de sesenta libras?

RESUELLO.  
Yo hablo y puedo hablar, don estropajo,  
rocín con barbas, cara de zancajo.

TURÓN.  
¿Quién te trujo á esta casa?

RESUELLO.  
Y tú ¿á qué vienes?

TURÓN.  
Yo vengo á ver á Juana, prenda mía.

RESUELLO.  
Y yo á gozar de Luisa el alegría.

TURÓN.  
La mía es una idea en rostro y talle.

RESUELLO.  
En el talle la mía la aventaja,  
porque Luisa es jarifa.

TURÓN.  
Y Juana Arlaja.

LUISA.  
¿Hay tal hablar!

JUANA.  
¿Han dicho vuestastedes?

Pues váyanse con Dios.

TURÓN.  
¿Por qué tan presto?

JUANA.  
Porque no tengo humor.

TURÓN.  
Mi polla tierna,  
si no le tienes, toma el desta pierna.

LUISA.  
Habíamos las dos...

RESUELLO.  
¿Qué?

LUISA.  
Madrugado  
para ir á la muestra de los carros.

JUANA.  
Y quedando vuestedes de llevarnos,  
después de no cumplir nuestro desco,  
¿se venían agora á regodeo!  
Pues al infierno, hermanos.

TURÓN.  
Oye, Juana,  
que si de ver la muestra tienes gana,

no sólo aquí haremos, si te place,  
toda la fiesta que en el Corpus se hace,  
sino también, usando de mis chanzas,  
los carros, los gigantes y las danzas.

LUISA.  
¿Tú solo?

TURÓN.  
Sólo yo: escucha, que empiezo;  
vaya de carro y de representantes...

RESUELLO.  
Mientras que yo apercibo los gigantes.

TURÓN.  
«¡Ah, hermano!; apartad aqueese carro.  
¿Con quién hablo?; apartad. ¡Hola, portero!  
A la plaza llevad ese primero.  
Llegad esotro. Apártate, muchacho.  
¡Ay, que le vuelcas! ¡Tente! ¿Estás borracho?  
—Apartad esa gente.— Yo no puedo.  
—Llega más dese lado. ¡Quedó, quedo!  
—Señores, los sombreros. ¡Que me ahogan!  
—Bájate, moza. ¿No veré persona?  
—Estuviérese en casa la fregona.  
—No ha de subir.—¿Por qué?— Porque no paga.  
—Soy soldado.—¿Donosa soldadesca!  
—¿Quién la bebe, galanes? ¡Oh qué fresca!  
—Empiecen, ¿á qué aguardan?— De aquí á un  
sale Roque, muy rubio y mojado, [rato  
diciendo con su flema y melodía:  
«Mande que se despeje useñoría,  
que representaremos con trabajo».  
—¡Ea, fuera de aquí! ¡Aparta! ¡Abajo!  
No ha de quedar un alma.— Espere un poco,  
que soy criado.— Aunque lo sea, baje.  
—¿Conóceme vusted?— Ya sé que es paje.  
Baje ó arrojaréle.— No rempuje,  
que ya se bajan.— ¡Ay, que me machacas!  
—Ya salen á cantar: ¡oído, urracas!

(Saca una guitarrilla y canta.)  
«¿Por qué el alma solicitas,  
diablo mecánico y vil?»  
«Porque es como el perejil,  
que se come sin pepitas.»  
Los músicos se van, y sale airado  
un diablo por debajo del tablado.  
(Quitase la sotanilla y queda de demonio.)  
«Yo soy aquel chamuscado,  
que jugando á salta tú,  
quedé hecho Belcebú  
en el suelo derrengado;  
y obstinado  
de que el alma vuelva y saque,  
quiero dalle un chiquichaque.  
Alma, alma, tras mí vente,  
que se alcanza fácilmente  
del infierno el badulaque.»  
Ahora se aparece una gran nube,  
y bajando hasta el suelo rechinando,  
sale el alma y responde renegando:  
(Quitase la tunicela de demonio y queda con una blanca.)  
«Cierto, señor Barrabás,  
que yo no entiendo su ahinco;  
ya sé que cincuenta y cinco  
es un siete, un seis y un as;

292

LXXXIII.—Entremés famoso:  
Pistraco.<sup>1</sup>

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

PISTRACO. | MENGA.  
TORIBIA.

Sale TORIBIA cantando.

TORIBIA. Dispertad, zagal Pistraco,  
si por ventura dormís,  
que quien desvela las mozas  
no es razón que duerma así.  
Dejad de roncar un rato,  
que me tiene el dios Machín  
la vida despachurrada  
en el barrio del morir.

Sale PISTRACO á la ventana envuelto en una manta, y un  
pañó en la cabeza.

PISTRACO. ¿Quién alborota la calle,  
¡ay, desdichado de mí!,  
que me hace salir revuelto  
del obrador del dormir?

TORIBIA. Yo soy, Pistraco agraciado.

PISTRACO. Toribia, vete de ahí,  
que si mi mujer lo sabe,  
está mi honra en un tris.  
¿Qué ocasión te he dado yo  
para atreverte á venir?  
¿Hasme tomado una mano?  
Mi boca ¿te ha dado un sí?

TORIBIA. Tu hermosura me ha traído:  
Abreme.

PISTRACO. ¿No hay más que abrir?  
¿Qué regalos me has enviado?  
¿Qué fiesta has hecho por mí?

TORIBIA. ¿Es más linda que yo Menga?

PISTRACO. Si verdad he de decir,  
puede pretender su cara  
la plaza de puerco espín.  
Es más fea que una deuda,  
más sucia que un albañil,  
y más voltiza que pan  
de estéril tiempo.

Sale MENGA.

MENGA. ¡Mentís!

PISTRACO. ¡Jesús, que se cae la casa!

MENGA. Pazguato, ¿á mí puerco espín?  
Pues yo os daré dentellada  
que pueda hacer y decir.

PISTRACO. ¿Oíste lo que decía?

MENGA. Batueco, todo lo oí.

PISTRACO. Pues, mujer, lo dicho, dicho.

TORIBIA. ¡Ah, gallina!, baja aquí.

MENGA. Espérame, relamida.

PISTRACO. Sin duda van á reñir.  
¡Nunca yo naciera hermoso!  
¡Que tanto ruido hay por mí!

(Cantan.)

<sup>1</sup> Manuscrito de la biblioteca del Duque de Osuna. (Hoy no está en la Bib. Nac.) Rosell.

y si Caifás  
juzgando se condenó,  
¿qué culpa he de tener yo?  
Aquí da fin, auditorio,  
el alma del purgatorio  
que del diablo se escapó.»

LUISA.

¡Linda fiesta!

TURÓN.

Yo quedo satisfecho.

JUANA.

Tal tenga la salud el que la ha hecho.

TURÓN.

Estos han sido versos de repente,  
que si estudio y escribo con cuidado,  
mucho peor lo hago de pensado.

(Dentro suena un tamboril.)

JUANA.

¿Qué ruido es éste?

LUISA.

Juana, los gigantes.

TURÓN.

¿Qué me dices? Aquel cara de alano  
¿los gigantes me gana por la mano?  
Pero yo voy allá, que sin sentillo,  
haré con ellos un engeridillo.

LUISA.

¡Ay, amiga!; ¿á la puerta los arrimas?

JUANA.

Querrán los que sustentan la maraña  
dar en una taberna una cierra España,  
donde echando un polvillo y otro todos,  
de aquellos polvos vengan estos lodos.

LUISA.

Salgámoslos á ver.

JUANA.

Vamos, Luisa.

LUISA.

De sólo imaginarlos, me da risa.

(Salen los músicos cantando, tiran una cortina, y parecen los gigantes, y hacen como que los cargan, y salen danzando y dando vueltas.)

(Cantan.) Esta sí que es fiesta de gusto;  
esta sí que es fiesta de amor.  
Desarrimen los gigantes,  
y con tiento carguenlós,  
porque traen los que los cargan  
diferente cargazón.  
Dancen en orden y graves,  
vueltas dando alrededor,  
y los músicos alegres,  
dancen este dulce son:  
Esta sí que es fiesta de gusto,  
esta sí que es fiesta de amor.